



LIBRO PRIMERO
 DE LA VIDA DE LA MADRE MARIA
 ANNA DE SAN IGNACIO,
 Primera Priora del Religiosissimo Con-
 vento de Santa Rosa de la Puebla
 de los Angeles.

CAPITULO I.

Dase alguna noticia de sus Padres,
 y Hermanos.

QUANTO SON MAYORES
 los deseos de un Labrador por
 lograr abundante copiosa cosecha;
 tanto se esmera mas en preparar
 la tierra, aplicandose á laborearla,
 y cultivarla, de fuerte, que no
 queden sin fructo sus ansias, ni
 frustrados sus intentos. Es el Eter-
 no Padre industrioso Labrador de las almas, nos di-
 ce su Unigenito, la Sabiduria Encarnada, en el Evan-
 gelio. Quien tambien en trage de hortelano se dexò
 ver de la Magdalena, despues de su Resurreccion

TOM. I. A glo-

2. VIDA DE LA MADRE MARIA ANNA

gloriosa. Son los hombres arboles racionales, como tales los vió el ciego, quando milagrosamente comenzó á ver. Son copiosas Mieses para la siega de los Obreros Apostolicos. Son Flores, y Rosas del Jardin de la Catholica Iglesia. Son granos sembrados en la tierra de este Mundo; para que si no degeneran en zizaña, sean escogidos á el eterno banquete de la gloria. Fue Padre de la Madre Maria Anna de San Ignacio, Pedro de la Cruz, y Aguilar, natural del Puerto de Santa Maria, Ciudad proxima al Emporio Gaditano. Aviendo passado á este Reyno, contraxo legitimo Matrimonio con Doña Michaela Velarde, originaria de este Obispado de la Puebla. Ambos Confortes fueron de conocida limpieza en la sangre, de honrados procederes en el trato, de muy christianas costumbres, y de muy competentes bienes de fortuna, para una mas que mediana decencia. Felicitò el Cielo su Matrimonio, dandoles multiplicado fruto de bendicion, que es el primario fin de la institucion de este Sacramento; sin duda, que por averlo recibido, como tan Christianos, aviendo purificado antes sus almas con las saludables aguas de la penitencia, no arrastrados de la passion, ciegos del interès, ni con otro bastardo motivo, de los muchos que se suelen mezclar, y de que resultan tantas, y tan lastimosas monstruosidades en el Mundo. Fueron quatro Hermanas: la mayor se llamó Theresa, de virtud sobrefaliente, y fervorosa. En esta hallò siempre nuestra Maria Anna, que se le siguiò, todo alivio, amparo, y consuelo. Estaban tan unidas en la virtud, que iban á competencia, de quien amaba mas á su querido JESUS, repitiendo Maria Anna con innata humildad, que en todo, y siempre le gana-

ANN DE SAN IGNACIO. LIBRO I. 3.

ba Theresa. Muriò esta doncellita en el siglo, con exemplos de un teson en la virtud. La tercera, que se llamó Anna, muriò antes que Maria Anna, Religiosa muy exemplar del mismo Convento de Santa Rosa. La quarta muriò tambien en el siglo, sin duda, que imitadora de sus Hermanas, como los Hermanos, que fueron tambien quatro, todos de vida exemplar, y el ultimo despues de aver adelantado mucho con su industrioso trabajo el Convento, de que fue Mayordomo, muriò santamente Sacerdote en el Estado Clerical. Tuvieron todos una santa, y cuidadosa crianza, por esso se vieron tan bien logrados; porque arbolitos sin cultivadas raices, sin la poda de los brotes viciosos, y solo con la nombradia, y ojarasca del Christianismo, solo pueden servir de carga, y embarazos á la tierra; de estorvosa congoja á los ojos, y de tizonas para las llamas. Cuidaban con el mayor esmero los Padres de nuestra Maria Anna de la crianza de sus hijos, doctrinandolos, infundiendoles el santo temor de Dios, y teniendolos recogidos; pero mas que todo dandoles siempre en las acciones vivos exemplos, de lo que avian de hacer, y caminando delante como guias, que los encaminaban por los senderos seguros de las virtudes; porque unidos con el yugo matrimonial de comun acuerdo las practicaban. Desde edad tierna acostumbro su Padre rezar tres Salves todos los dias á MARIA Santissima, rogandole, le diese á conocer la cercania de su muerte. Concediòselo la Señora tres dias antes, dandole una segura certeza en su corazon de estar yá muy cercana su partida. Diez, y seis años antes de esta se diò á una vida totalmente recogida, dado á la oracion, y penitencia, recibia cada dia el divinissimo Sacramento, con tanta devocion,

4. VIDA DE LA MADRE MARIA ANNA

y ardientes afectos, que le redundaban en su cuerpo; pues le parecia gustar un sabrosissimo panal de suavidad, y dulzura, al recibir el Eucharistico sustento; assi se lo descubrió el mismo á su querida hija Maria Anna, para alentarla á servir mucho á Dios, diciendole, que si con él, que era tan grande pecador, se mostraba el Señor tan liberal, que haria con quien le sirviesse con esmero. Disponiase con frequentes ayunos, cilicios, disciplinas, y otras mortificaciones. Rezaba todos los dias la Hora de Nuestra Señora, meditando los Mysterios: la Corona de siete diezmos con toda su familia, y el Rosario de cinco á esolas. Tambien rezaba sesenta Ave Marias en honra de los años, que vivió la Señora en este Mundo; y finalmente el Oficio parvo. Recibió de la gran Reyna muchos favores, y grandes beneficios de Dios por su amabilissima mano; pues quando rezaba las Ave Marias sentia un nectar regaladissimo en los labios, que llenaba su alma de amor, fervor, y aumentos en la devocion. Fue devotissimo de la Passion del Señor, que con solo oír hablar de ella, ó ver alguna Imagen, teniendo un corazon como un pedernal para los trabajos, y cosas de esta vida, herido, brotaban sus ojos dos fuentes de amargas lagrimas, diciendo, que solo por esta causa, y no por otra ninguna se debian derramar. Visitóle Dios antes que naciera Maria Anna, que fue la hija mas querida, y á quien manifestó sin recelo, ni reserva los dentro de su corazon, rogandole, que le assistiesse en la hora de su muerte, sin desampararlo, como lo executó varonilmente aun siendo niña: lo visitó, pues, su Magestad con una quiebra total del cardal, por una casual vuelta de la fortuna, quedando desde entonces en mil trabajos con toda la familia, y tan corridos, que se vieron precisados á dexar la Ciudad;

ANNA DE SAN IGNACIO. LIBRO I. 5.

dad, como despues veremos. Todo lo sufrió con tan invicta paciencia, y tanta tranquilidad, que volviendo un dia bien tarde á su casa, juntó toda la familia, y puestos de rodillas los exhortó á dar gracias á Dios, porque con todas las diligencias, y muchos passos que avia dado, no avia podido conseguir el llevar siquiera un real para el necessario socorro. Mostró Dios averse agrado de accion tan christiana; pues á poco rato les embió quanto necesitaban. Tuvo un animo muy compassivo para con los Proximos, ayudandolos, y socorriendolos en quanto sus fuerzas alcanzaban. Esta misma compassion practicó con las Animas del Purgatorio, no solo por sí, sino por medio de otras Personas. Lo libraron las Santas Animas, como tan agradecidas, de un gran peligro, en que se halló, y otros lo vieron cercado de mucha gente vestida de blanco, sin que él echasse de ver otra cosa, que el hallarse libre, sin saber como. Es la muerte eco de la vida, y aviendo sido esta tan ajustada, christiana, y devota, se le siguió una muerte feliz, y dichosa; aviendo tolerado con grande resignacion, y conformidad los dolores, y penosas molestias de la enfermedad, recibidos con la mayor disposicion los Santos Sacramentos, entregó su alma á Dios, assistiendole la varonil niña su hija Maria Anna, y teniendo esta despues repetidas noticias muy seguras de la eterna salvacion de su Padre.



CAPITULO II.

Prosigue la materia del passado.

NO fue menos exemplar, ni menos edificativa la vida de su dichosa Madre; pues el sexo mugeril, al passo que padece muchas nulidades, se há vinculado como propria la devocion, y piedad. Tuvo un corazon verdaderamente humilde, y aun por esto lo sentia siempre atravesado con el mas santo temor, temblando de los tremendos juicios de Dios. Frequentaba los Santos Sacramentos; porque conocia bien no se puede mantener una alma limpia, sin la continuacion de lavarse mas, y mas con las aguas de la penitencia: ni tener vigor, y fuerzas para la continua batalla entre tantas ocasiones, tentaciones, y peligros, si no se alimenta á menudo con el divino sustento de la Eucharistia. Fue siempre muy cuidadosa de su familia, procurando supieran todos la Doctrina Christiana, y explicandofela; para que mejor la entendieran, les contaba exemplos, y vidas de Santos, en que se avia exercitado mucho; con esto unas veces los animaba, para servir á Dios: otras los atemorizaba; para alejarlos mas de la culpa. La falta de este cuidado hace, que muchos, que se precian de muy Catholicos, sean peores que Gentiles, verdadera causa porquè se ven scada dia mas estragadas las costumbres, con mayor descafo los vicios, y arruynadas las Republicas. Un bosque, donde jamás entra el arado, ni la poda, ni el riego, ni el cultivo, solo puede servir de madriguera de fieras, y acogida de animales ponzoñosos. Muy lejos de esto estaba Doña Mi-

Michaela, toda empleada en su principal obligacion, que es el arreglar bien su familia. Seguia, y acompañaba á su amado Conforte en la tierna devocion á MARIA Santissima, esmerandose juntamente en el amor con Señora Santa Anna, á quien encomendaba con una total confianza sus hijos. No era su devocion, como muchas de las que se ven en el Mundo, rezar Novenas, no perder fiesta alguna, y andarse de Templo en Templo con mucho abandono de lo que passa en su casa, y sin querer aguantar, ni sufrir cosa alguna por Dios, de lo mucho, que unas veces con razon, otras sin ella, es forzoso, que se ofrezca; con una paciencia, fortaleza, y resignacion muy christiana sobrellevaba, y aguantaba, quanto se le ofrecia en los muchos trabajos, que padeciò en la quiebra del caudal, y muchos mas en la viudez de su Marido. Mostrò bien su virtud, y generosa confianza en Dios en el siguiente caso, en que tambien diò materia para continuas alabanzas, y gracias repetidas al Señor por todo el tiempo de su vida á Maria Anna su hija. A pocos dias de Viuda fue á visitarla una persona de especiales circunstancias, y condoliendose de sus cuidados, le franqueò facarla de todos, y darle un total alivio, con tal, que su hija Maria Annita le diese la mano para Esposa. Terrible lance para una pobre Madre, recién viuda, cargada de familia, sin tener en lo humano, á quien volver los ojos. Venirsele á las manos tan facil, aunque jamás pensado remedio. Con todo como sabia los vivos deseos de su hija de consagrarse por Esposa de JESUS; puso en este Señor toda la mira, y volviendose á MARIA Anna la estrechò entre sus brazos, diciendole con toda libertad, y resolucion: *No hija de mis entrañas, no me mires á mi, mira solo á Dios, y siguele*

le por el camino, por donde te llama, que yo espero de su liberalidad infinita, que cuidará de mi.

O Heroyna digna de eterna memoria! Què bien descubrió el Espiritu de Dios, que la animaba! Pues inspirado del mismo soplo Divino el Real Propheta David, despues de tantas experiencias, y al averle contado uno por uno todos sus rayos à la rueda de la fortuna, desde el infimo de Pastor de ganado hasta el supremo de Coronado Monarcha, nos dejó un autentico testimonio su pluma, de que jamás en toda su larga vida avia visto Justo ninguno desamparado, ni que mendigassen el pan sus hijos. Experimentòlo assi Doña Michaela, logrando hasta la muerte las liberalidades de Dios, que la cuidò siempre, como ella lo avia experimentado, deparandole su Magestad, quien la assistiese en un todo, hasta que falleció felizmente. Al cuidado, y abrigo de la misma persona quedaron sus hijas, hasta que murieron las dos, aviendo las otras dos entrado en Santa Rosa. En este Convento le mostró el Señor à la Madre Maria Anna, como la Santissima Virgen MARIA assistia à la cabezera de su agonizante Madre. Esta despues de aver estado ocho dias en el Purgatorio, supo por sí, y por otras dos personas, que avia entrado en el Reyno de la Gloria. Esta fue la tierra escogida, y bien laboreada con el cultivo de las virtudes, y abundante riego de la gracia, en que disponia la Divina Providencia coger el fruto fazonado, de que dará noticia el Capitulo siguiente, con los demás de la Historia de su vida.



CA-

CAPITULO III.

Nacimiento de Maria Anna, y casos
acaecidos antes, y despues.

HA sido parecer de varios, y nobles Autores, que à la Rosa, aunque siempre reconocida por Reyna de las flores todas, no se le vió usar de la numerosa escolta de punzantes espinas, que la cercan; hasta despues del general alzamiento de la humana naturaleza, contra su Autor, negandole la obediencia, y quebrantando sus leyes, y mandatos. Quizá porque antes no tenia, que rezelar se marchitasse su lozania, ò que el atrevimiento ajasse su hermosura. Limpio Dios la tierra de los Padres de Maria Anna de las espinas, que assi llama su Magestad en el Evangelio las riquezas, y bienes de fortuna. Dispuso, que estando Doña Michaela en cinta de nuestra Maria Anna, se les ocasionasse la quiebra del caudal, que padecieron, quedando del todo arruynados, y por puertas. Oprimidos del pesar, y embargados de la verguenza, resolvieron salirse de la Ciudad de la Puebla de los Angeles, retirandose à un Rancho en la Jurisdiccion de Santiago Thecali, que era labor de Juan Merino, y Doña Isabel Velarde, Hermana de nuestra Doña Michaela. Ofuscada esta con los afanes de la salida, con las congojas de las necessidades, y cuidados de la familia padeciò algun hierro, ò equivoco en el computo del tiempo de su preñez, no esperando al parecer salir tan en breve de su embarazo. Descuidada con esto de lo que avia de suceder, salieron sin prevencion alguna, y como que huviera de volver con tiempo à la

TOM. I.

B

Ciu-

Ciudad, se dejó en esta la ropita, y demás cosas necesarias para el parto. No será temeridad pensar, lo disponia assi todo la Divina Providencia; para que la que estaba escogida para muy querida Esposa de JESUS, naciesse, como nació este en suma pobreza, desabrigo, y pesamparo, y naciesse como flor del campo sin el riesgo, de que se fecaße hollada en el tumulto del poblado. Dia Viernes tres de Marzo del año de 1695. de improvifo á la media noche, estando solas las dos Hermanas, Doña Isabel, y Doña Michaela, esta se finrió con los dolores, y tan fuertes, que junto con otras indisposiciones, y careciendo de todo socorro humano, se vió á las puertas de la muerte; peligrando dos vidas en una sola respiracion. Pero Dios, que no se olvida de los Justos, ni desampara á los mas necesitados, la sacó con bien del riesgo, haciendo, que felizmente diesse á luz una agraciada niña. No teniendo á mano ropa correspondiente, con que vestir á la recién nacida, industrioso el amor se valió de unos pañuelos blancos; para de algun modo darle el abrigo necesario. Trataron de paladearla, y no pudieron hacerlo con otra cosa, que con una yema de huevo, como que desde entonces se empezasse á ensayar con las comidas quaresmales, conformandose con la rigida abstinencia de carne, que observa el Sagrado Instituto de la Religion Dominica. A otro dia llegó su Padre, que tuvo grandissimo consuelo; pero mezclado con no menor amargura: esta, oyendo, y haciendose cargo de los aprietos, peligros, y congojas de la noche antecedente. Aquel, con veer pasada yá la tormenta, y hallarse con una hija tan hermosa.

Tomó presuroso otra vez el camino para la Puebla, donde llegó muy en breve con la espuela de los

los vivos desseos, de socorrer la necesidad, que avia visto. Recoger la ropita prevenida con todos los demás necesarios, que pudo, volviendo con la misma aceleracion al Rancho: con su llegada consiguieron todos algun sosiego en tantas, y tan penosas ansias, y fatigas. Cuidó JESUS de la vida de esta niña, como que tenia dispuesto el estrecharse con ella en castísimos desposorios; y assi ordenó desuerte las cosas, que su nacimiento tuviesse muchos visos de semejanza con el suyo. Mostrólo Dios aun antes, que naciesse, librandola con su Madre de varios manifiestos peligros, en que procuró el Demonio perciesse en el Materno claustro; para que no entrasse en otro donde la avia de dar tanta guerra, como barruntaba yá con su astucia. Puesto el pie en el estrivo del coche su Madre, para ir al Rancho, se dispararon desuerte las mulas, que despues de muchas diligencias no las podian detener. Quedaron todos sorprendidos al veer, que sin lesion alguna salia con bien Doña Michaela. En otra ocasion saliendo sola á dar unos passos por el campo, se vió derrepente con un furioso Toro desmandado, y casi encima, quando sin saber como deparó Dios, no sé qué gente de la labor, que pudieron divertirle, para que no empleasse su zaña en la Señora, á quien, por estar embarazada le faltaba la agilidad para la fuga. Otro dia estando divertida con su labor, sentada á la puerta, que salia para el campo, se vió venir encarandose contra ella otro Bruto de la misma especie; embargada con el susto; è impedida con la falta de fuerza, no se atrevia, ni podia moverse, hasta que los que estaban dentro de la Sala, advirtiendo el riesgo, la introdugeron en ella, y cerraron la puerta al tiempo mismo, que llegaba yá á tocarla con las puntas. Tan combatida fue esta Rosa del elado cierzo de la muerte,

que pretendia marchitarla aun antes de nacida. Y tanto la defendió, y resguardò la Poderosa mano, mientras mas invisible mas manifesta de la Divina Providencia. Pero què mucho, si al despedirse su Madre, para la ida al Rancho, entrò en un Convento de Monjas en ocasion, que les avian llevado una de las agudas fangrientas espinas de la Sagrada Coròna de Christo vida nuestra, la que le prestaron, para que se la aplicasse, poniendola sobre el vientre. Con tan sagrado contacto quedó cercada, y resguardada la que por ser renuevo de un terreno limpio yá de los abrojos de la maldicion; solo espinas tan santificadas podian hacerle escolta contra los ardides, y assaltos del comun enemigo. Què prognosticos no formaria este, quando al veerla nacer tan felizmente entre tantos riesgos, pobrezas, y desamparos, en el mas profundo silencio de la media noche, en una casa pagiza del campo, por el mes de Marzo estacion todavia nada caliente, sin ropa, ni abrigo; sin asistencia, ni recurso humano, echó de veer, que luego que nacia buscaba con su tierna mano, hasta que dió con un paño, que al punto aplicò á la cara tapandola, y apretandolo á ella; cosa, que notaron, y admiraron su Madre, y su Tia, que eran las unicas, que avia en casa? Mucho pensaria sobre esto su perspicaz malicia. Lo cierto es, que no se prometria sucessos muy favorables, y que comenzaria á idear trazas, con que desvanecer, y contrastar los prenuncios. Pudo esta accion ser un anuncio claro de una de tres cosas, ò de todas tres juntas, que se observaron en la niña en el curso de su exemplar vida: O aquel recato, y vergonzoso encogimiento, que siempre le advirtieron todos. O el velo de la Releccion Dominica de Santa Rosa, para el qual nacia al Mundo como su Fundadora. O manifestarnos Dios con esta innocente accion externa aquel

aquel velo interior, que le puso en su entendimiento, con el qual jamàs percibió, ni entendió las cosas mundanas, siendo por esto tenuta siempre por una simplicidad de poca, ò ninguna capacidad; quando para la virtud, y cosas espirituales, fue aun antes de tiempo muy advertida, y avifada, como se verá en lo restante de su vida.

CAPITULO IV.

Su Baptismo, y buelta de sus Padres á la Ciudad,

UNa tierna recién nacida planta lo que mas necessita es el riego, sin el qual se marchita, y secan, de fuerte las raizes, que toda otra industria no es bastante á recobrarla. Conocian esto muy bien como tan piadosos, y devotos los Padres de la niña, y assi trataron de que quanto antes recibiesse las aguas del Santo Baptismo, que qual rocío del Cielo era el mas proporcionado, para la que nacia á ser Arbol tan frondoso, y cargado de fazonados frutos de virtudes, que se pudiesse trasplantar al Celestial Paraíso con mucha gloria. Dia seis de Marzo, segun consta de la fee de Baptismo, que fue el tercero despues del nacimiento, la llevó su Padre con bastante incommodidad al Pueblo mas cercano de San Miguel, Doctrina de Tecali. Baptizada renació á la gracia, que jamàs perdió, y le pusieron por nombre MARIA; por averlo assi muy de antemano prometido su Madre, que si era hija la que tenia en el vientre, en naciendo le pondria el nombre de la Santissima Virgen. Mucho consuelo recibió Doña Mi-